

## PRÓLOGO

### Esto es amor

**P**ongan ustedes encima de una mesa un puñado de cereales, otro de algunas leguminosas, unos granos de uva y unas cuantas aceitunas. Fíjense bien, mírenlo con respeto: están ustedes contemplando sus propias raíces. Los cuatro pilares sobre los que empezaron a desarrollarse las civilizaciones humanas, cuando nuestros remotos ancestros pasaron de tener que estar todos ocupados en cazar animales y recoger lo que podían encontrar por el campo, a una situación en la que el trabajo de solo una fracción de la población bastaba para alimentar a todos, dejando tiempo libre al resto para otras actividades. Pasemos ahora de estos frutos a los vegetales que los producen. Todos merecen igualmente nuestro respeto, pero hay algo especial que tienen los olivos: su singular valor estético, su majestuosa belleza.

El autor de este libro describe la emoción que le produjo el encuentro con estos árboles singulares, concretamente con la excepcional colección de Olivos Milenarios y Monumentales que hay en la provincia de Castellón, como «una de las experiencias más gratificantes de mi vida». Eso es sensibilidad. Nos sigue diciendo cómo esa experiencia empezó a despertar en él el deseo de conocerlos más íntimamente, de compartir... Nos habla de «esas maravillosas esculturas». Eso es amor. Arturo Esteve se enamoró de esos monumentos únicos, vivos e irrepetibles. Por fortuna para todos, su pasión lo impulsó a escribir este libro.

No es fácil encontrar otro de semejantes características sobre este tema. Detrás de este libro hay mucho trabajo en campos muy diferentes. Para empezar, el lector se quedará cautivado por la imagen de uno de esos olivos monumentales que aparece inmediatamente después de la página del título. Es una fotografía original del autor. En ella se puede ver una figura humana muy discretamente incorporada, lo suficiente para que se pueda apreciar la escala de tamaños. A esta sigue, en las páginas del libro, una magnífica colección de fotografías de olivos, todas ellas originales del autor. Nadie, salvo unos pocos amigos que hemos seguido el proceso de cerca, se puede imaginar la cantidad de trabajo que hay detrás de esta espléndida colección de instantáneas. Los numerosos desplazamientos por toda la provincia, a veces repetidos hasta acertar con el momento

preciso para tener la luz aceptable para un aficionado a la fotografía que, a la calidad de un profesional, añadió en este caso la pasión de un enamorado. Y luego el posterior trabajo, paciente y detallado, procesando las imágenes hasta conseguir la plena satisfacción de las exigencias más duras, que siempre son las que se impone uno mismo.

En cuanto al texto del libro, el autor ha seguido el camino del olivo a través de géneros tan variados como la historia, la literatura, la mitología, los textos religiosos, los de medicina y los de gastronomía; de Homero a Machado; de la historia de Babilonia al Corán y la Sunna; de los textos doctos al refranero popular.

«El rico connubio de las cosas», decía Francis Bacon. Y tan rico, porque también se ofrece al lector una abundante información sobre la clasificación botánica de los olivos, la etimología de todos los términos relativos al árbol, a sus frutos y al aceite, del que se describe su composición, los métodos históricos de obtención y su relación con la cosmética o la salud ya desde la medicina tradicional. Si uno tiene curiosidad por saber cómo aparece el olivo en la mitología hindú o sumeria, si busca su presencia en el refranero popular o en adivinanzas, si tiene curiosidad por conocer algunas recetas de la farmacopea tradicional con el aceite de oliva como ingrediente básico, aquí lo encontrará. Todo ello organizado de tal manera que cada lector puede escoger, si quiere, y concentrarse en aquellos aspectos que le interesen.

Es importante notar la perspectiva desde la que está hecho este libro en sus dos ingredientes, texto e ilustraciones. Este patrimonio singular de olivos monumentales y milenarios ha sufrido un expolio atroz. Asegurar al menos la supervivencia de lo que queda es una obligación absoluta que tenemos. Detrás de esos árboles puede llegar a estar la vida y el trabajo duro de hasta más de sesenta generaciones de nuestros ancestros. Si no fuésemos capaces de salvar para la posteridad, para nuestros descendientes, lo que nos legaron nuestros antepasados, incurriríamos en una ignominia culpable y bochornosa.

Hay un dato esperanzador. Las Cortes Valencianas aprobaron, admirablemente por unanimidad absoluta, la Ley de Patrimonio Arbóreo Monumental de la Comunidad Valenciana, la primera de España en su género. Naturalmente, la ley protege a todos los árboles monumentales, incluidos los olivos que tienen la naturaleza de tales. Pero una ley es un marco formal que después hay que desarrollar y, sobre todo, cumplir y hacer cumplir. La ley es una buena noticia, pero en sí misma no basta para garantizar el futuro, porque no hay nada que funcione si la gente no está convencida. A ello

puede ayudar este libro, que a sus otras cualidades añade el de llegar en un momento muy oportuno. Léanlo y disfrútenlo, cada cual a su manera, pero sobre todo convézanse y ayuden, por favor. Será la mejor recompensa al trabajo que ha puesto en ello su autor para que ustedes puedan disfrutarlo.

Federico García Moliner

Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, 1992

Presidente Honorario de la Asociación de Amigos del Olivo

## A la luz del olivo

**E**l olivo es un árbol lleno de misterios inagotables, y su historia, siempre apasionante, demasiado desconocida. Ayudarnos a admirarlos y a tomar conciencia de su valor son algunos de los objetivos que Arturo Esteve se ha marcado en esta nueva obra de poderoso atractivo. Interesará, y mucho, a los especialistas, sean historiadores, lingüistas, geógrafos, arqueólogos, botánicos, agrónomos, escritores, etnólogos, profesores o artistas, por su visión global. Y no menos a los amantes de la naturaleza y la cultura.

La oportunidad y la necesidad de disponer de un libro de estas características, rebosante de saber y de luz, dedicado de manera especial a los olivos de la provincia de Castellón, es directamente proporcional al grave momento por el que pasan estos árboles azulados e inmortales. Al olivo le urge la paz. Traicionados, ultrajados, maltrechos, expoliados, transformados en suvenires o convertidos en mil astillas, su cálida y antigua luz se extingue en el Mediterráneo.

Estos ancianos y venerables olivos, como muestran las agudas y penetrantes imágenes de Arturo —todos multicentenarios y, para nuestra desgracia, ya solo unos pocos milenarios—, están desapareciendo. Y no precisamente porque se les acabe el tiempo. El tiempo y el olvido son cosas de los hombres. Por ello, es de agradecer el diálogo que nos propone el autor entre cultura milenaria y árboles cultos. A modo de imagen especular, nos interroga y pone en evidencia cómo el olivo y la cultura no mueren: se los mata.

La Comunidad Valenciana es, en este momento, el territorio con más olivos monumentales protegidos del mundo. Y Castellón, con diferencia, la provincia que más alberga. Por fortuna, aquí es suficiente, aunque no sea baladí, contar más de 350 años o superar los seis metros de perímetro de tronco para disfrutar del mismo nivel de protección que la luz capturada en un cuadro de Sorolla. Con ese fin, y por unanimidad, las Cortes Valencianas firmaron la paz con los olivos mediante la vigente Ley de Patrimonio Arbóreo Monumental. Después de más de un cuarto de siglo que he dedicado a ellos y a ella, permítanme decir que costó la vida de muchos árboles, demasiados, pero fue.

No es suficiente. Porque la paz también es el camino. Y camino falta mucho por recorrer. Una parte pasa por que estos árboles irrepitibles, y los agricultores que los cuidan, reciban todo el apoyo, medios y recursos para garantizarnos su continuidad. En esto nuestros representantes públicos, en todos los niveles, casi no han aprendido a andar. Otra parte del camino también pasa por incrementar y difundir nuestro aprecio por el aceite que estos olivos continúan ofreciéndonos. Así, cada día, y mediante un simple gesto pero repetido, podremos inclinar la balanza hacia uno de los mejores aceites del Mediterráneo. Porque, aunque pueda parecernos increíble o simplemente lo queramos obviar o ignorar, estos viejos olivos están dispuestos a continuar ganándose el sustento, haciéndonos gozar. Llenan de vida unos paisajes irrepitibles y, además, contribuyen de manera esencial a la sana biodiversidad alimentaria, también ancestral, que hemos heredado de nuestros antepasados. La decisión y el beneficio nos afecta a todos; la solución también puede depender de un pequeño gesto de cada uno de nosotros.

Por ello, la tarea que ha emprendido Arturo a favor de los olivos es digna de encomio, aunque solo fuera por titánica. Libros, fotografías, publicaciones, exposiciones, conferencias, carteles, folletos, ferias, encuentros y un largo etcétera, que afortunadamente parece no tener fin, como tampoco lo tiene la vida de los olivos. En esta nueva obra fija en especial su atención sobre la delicada luz del olivo, la captura y nos la ofrece en forma de bellísimas imágenes de gran fuerza expresiva. Para ello, ha recorrido incansable la provincia de Castellón, su tierra de acción. Es emocionante y conmovedor cómo el artista ha sabido beber de la incesante fuente de la naturaleza para inspirarse, siendo capaz de mostrarnos su belleza y su tragedia.

Abran los ojos, imprégnense, paseen, gocen y lean. No dejemos que se apague la luz del olivo.

Bernabé Moya Sánchez

Director del Departamento de Árboles Monumentales de la Diputación de Valencia